



ESTUDIOS CLÁSICOS:
LA *KALOKAGATHÍA* Y LA SEMÁNTICA
DEL CUIDADO DE SÍ

Juan Fernando García Castro
Bayron León Osorio Herrera
Juan Eliseo Montoya Marín
Editores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

936
E82

Estudios clásicos: la *kalokagathía* y la semántica del cuidado de sí / Juan Fernando García Castro, Bayron León Osorio Herrera y Juan Eliseo Montoya Marín, Editores -- Medellín: UPB, 2019.

165 p: 14 x 23 cm. --

ISBN: 978-958-764-788-4 / ISBN: 978-958-764-789-1 (versión digital)

1. Roma antigua – Ensayos – 2. Grecia antigua – Ensayos – 3. Belleza – Ensayos – I. García Castro, Juan Fernando, editor – II. Osorio Herrera, Bayron León, editor – III. Montoya Marín, Juan Eliseo, editor

CO-MdUPB / spa / RDA

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Juan Fernando García Castro
© Ethel Junco
© Bayron León Osorio Herrera
© José Daniel Gómez Serna
© Juan Eliseo Montoya Marín
© Gonzalo Soto Posada
© Conrado Giraldo Zuluaga
© Luis Fernando Fernández Ochoa
© John Edison Mazo Lopera
© Mateo Navarro Quintero
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Estudios clásicos: la *kalokagathía* y la semántica del cuidado de sí

ISBN: 978-958-764-788-4

ISBN: 978-958-764-789-1 (Versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-789-1>

Primera edición, 2019

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

CIDI. Grupo: *Epimeleia* Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: enseñanza y aprendizaje en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Andrea García Mesa

Corrección de Estilo: Delio David Arango

Foto portada: Silvio Kundt / @eskandthewood

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1939-17-12-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

La condición erótica en *Agamenón* de Esquilo: un análisis morfosintáctico del lenguaje amoroso*

Bayron León Osorio Herrera**
José Daniel Gómez Serna***

Introducción

Constatamos una urgente necesidad de estudiar la interioridad humana, y específicamente aquello llamado “amor”, preocupación compartida por autores contemporáneos como Zygmunt Bauman, Julián Marías, Byung-Chul Han y Lluís Duch, entre otros. Será oportuno explorar y analizar la manera como se ha vivenciado el amor acercándonos a sus primeras manifestaciones en la Grecia antigua. Sería demasiado pretencioso querer tomar a todos los autores, o todas las obras de un autor. En este sentido, se tomará como fuente primaria la obra de Esquilo, específicamente *Agamenón*, en la versión traducida por Bernardo Perea, y

* El presente capítulo se deriva del proyecto de investigación “Didáctica de las lenguas clásicas: enseñanza y aprendizaje en la formación universitaria” (137C-05/18-42) de los grupos de investigación *Epimeleia* de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Medellín, y de *Lengua y Cultura* de la Escuela de Educación y Pedagogía de la misma Universidad.

** Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Medellín. Docente-investigador de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la UPB. Integrante del grupo de investigación *Epimeleia* de la misma universidad. Correo electrónico: bayron.osorio@upb.edu.co ORCID: 0000-0001- 5654-8989

*** Magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Correo electrónico: jose.gomezse@upb.edu.co

en la edición bilingüe en griego e inglés de Anna Swanwick, junto con la *Iliada* de Homero; además de algunos comentadores de la tragedia griega y la filosofía antigua como el alemán Werner Jaeger en su *Paideia*, y Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*. Y como fuente secundaria, aquellos artículos y obras dedicadas al estudio del amor y la sexualidad desde la filosofía y la literatura, concretamente: La educación sentimental de Julián Marías anteriormente citado, *La llama doble, amor y erotismo* de Octavio Paz y *El Erotismo* de George Bataille.

El método asumido para la presente investigación fue el hermenéutico desde un enfoque gadameriano. Sobre esta propuesta hermenéutica se han escogido cinco razones para justificarla como la más indicada para la realización del presente ejercicio intelectual. En primer lugar, el *diálogo*, ya que la posibilidad de la interpretación no parte de cero ni puede ser un ejercicio solipsista; pues, el texto a interpretar es ya un “otro”, e implica la disposición de escuchar otras voces y perspectivas con respecto al tema en estudio.

En segundo lugar, asumimos con Gadamer el reconocimiento e importancia de retornar a los griegos, pues para él: “se trata de rescatar y renovar su sentido encubierto o desfigurado”¹. La intencionalidad de la interpretación es la comprensión, para la cual es indispensable el horizonte de comprensión del texto y el del intérprete, los cuales se fusionan para ampliar el sentido de aquello sobre lo cual versa la interpretación; siempre a través de la mediación de mediaciones: el lenguaje, pues habitamos en la palabra² como lo ha expresado el autor alemán en *Lenguaje y comprensión*.

En tercer lugar, la interpretación pasa por un momento de traducción, siendo indispensable el retornar a los textos originales, por lo que nos hemos servido de la filología para realizar un análisis morfosintáctico de algunos términos y pasajes, además de darle un orden sintáctico, una posible traducción, y un comentario hermenéutico siempre teniendo presente el contexto histórico del texto.

1 Citado en Ruíz, *Antología*, 60.

2 *Ibid.*, 115.

En cuarto lugar, se asume la apuesta por la posibilidad de una ética filosófica, en la que el análisis filosófico de la condición humana incida en un mejor vivir, teniéndose la esperanza de la coherencia entre vida y obra, que para algunos autores no es necesaria; no así para Gadamer, sobre el modo de vida del filósofo en la actualidad, el autor alemán nos propone: “él, en medio del desconcierto o de la confusión moral de la conciencia pública, no solo va en pos de su pasión teórica, sino que además fundamenta de nuevo la ética, es decir, establece nuestras tablas de valores vinculantes”.³

Por último, apoyamos la reivindicación del mito; no como mera narración fantástica, sino como lo expresa en *Mito y razón*: “El mito se convierte en portador de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo”.⁴ Inicialmente, recurriremos a la *Iliada* de Homero; y posteriormente, al primer libro de *La Orestíada* de Esquilo. Al realizar esta ampliación conceptual, proporcionalmente se provoca dotar de mayor sentido la realidad estudiada en función de su vivencia y su reflexión filosófica.

La Iliada, primera obra en la que se menciona la situación a pensar

Al centrarnos en la relación entre *Agamenón* y Clitemnestra, rastremos que las primeras reseñas sobre la situación de la pareja se encuentran en la *Iliada* de Homero. En esta, *Agamenón* es presentado como uno de los más importantes guerreros aqueos y es el rey de Micenas; sin embargo, su carácter cabe describirse como el de un hombre soberbio, obcecado, deseoso de mujeres ajenas, y ambicioso de honor.

Frente a la condición amorosa de la época, hay que apuntar que las mujeres estaban en desigualdad y en una posición menos favorable, pues los hombres libres, además de su esposa legítima, podían tener algunas concubinas. Las mujeres, en su mayoría, recibían una mínima educación y estaban privadas de la vida públi-

3 *Ibid.*, 119.

4 José Zúñiga, Trad. *Mito y Razón de George-Hans Gadamer*. (Barcelona: Paidós Studio, 1997), 15-16.

ca; aunque Clitemnestra era un caso excepcional, pues mientras su esposo estaba en la guerra, ella quedó al mando del reino.

Un hecho agravante de esta situación es que *Agamenón* tiene un latente impulso sexual, un modo de amar meramente instintivo y pasional, que lo lleva a preferir una concubina –en medio de la guerra– a estar en comunión con sus compañeros de batalla. Desde Platón se consideraría uno que se deja llevar por los instintos y la parte sensible de su ser, en Aristóteles un incontinente e inmoderado, para Dante un lujurioso, y en Pascal uno que se deja llevar por su concupiscencia; –solo por traer a colación algunos autores que abordan el tema–.

Con esta idea se hace hincapié a mostrar la situación provocada por la pérdida de Criseida, de la cual se expresa mejor que de su esposa. *Agamenón* en la *Ilíada*, luego de aceptar que tiene que devolver a Criseida al sacerdote Crises, expresa en los versos 111-115: “ἐπεὶ πολὺ βούλομαι αὐτὴν οἴκοι ἔχειν: καὶ γάρ ῥα Κλυταιμνήστρης προβέβουλα κουριδίης ἀλόχου, ἐπεὶ οὐ ἔθέν ἐστι χερείων, οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, οὐτ’ ἄρ φρένας οὔτε τι ἔργα”. Frase, en la que encontramos morfológicamente: en primer lugar, la conjunción ἐπεὶ que significa “ya que o con todo”; luego, el adverbio de cantidad neutro en nominativo o acusativo singular de πολὺς que entendemos como “lo numeroso, fuerte o mucho”. Posteriormente aparece el verbo βούλομαι conjugado en primera persona singular indicativo de la voz media y que se puede traducir como “yo estoy dispuesto, yo deseo”; el cual subordina el verbo en infinitivo presente ἔχειν que significa “tener”, cuyo objeto directo es el pronombre de la tercera persona singular, femenino y acusativo de αὐτὸς que se refiere “a ella”, y que finaliza esta idea con el caso ablativo singular del sustantivo masculino οἶκος que traducimos como “en casa”. Esta primera oración nos atrevemos a traducirla de la siguiente manera: “con todo estoy muy dispuesto a tenerla en casa”.

Continuando con la siguiente oración, hallamos dos conjunciones: καὶ que podemos comprender como “y o pues”, y γάρ que puede ser traducida como “sin duda o ciertamente”; luego, está la partícula indeclinable ῥα que cumple la función de ser adverbio de modo y significar “fácilmente”, y que antecede al sustantivo femenino en genitivo singular de Κλυταιμνήστρη que traducimos: “de Clitemnestra”, que va calificada por dos adjetivos que con-

cuerdan con su caso, género y número; nos referimos al término *κουριδής* que asumimos como “legítima” y a *ἀλόχου* que significa “esposa”. Estos tres términos hacen parte del complemento de la oración, pues el sujeto es el mismo *Agamenón* al expresar el verbo *προβούλομαι* en primera persona singular del presente indicativo en voz media. Curiosamente, si consideramos sus grafemas caemos en la cuenta de que es derivado del anterior verbo analizado (*βούλομαι*) más el adverbio *προ* (ante, en lugar de), y que en últimas se traduce como “prefiero cierta persona de otra”. Así que una traducción con sentido de esta frase sería: “y sin duda, la prefiero fácilmente que a mi legítima esposa”.

Prosiguiendo con el análisis, justifica la preferencia de Casandra sobre su propia esposa: aparece de nuevo la palabra *ἐπεὶ* (ya que), la partícula de negación *οὐ* (no), el femenino singular en caso genitivo del pronombre enclítico *ἧ* que es traducible como “de/a ella”, la conjugación de la tercera persona singular del presente indicativo de la voz activa del verbo *εἶμι* que se refiere a “él o ella es/está”; cuyo predicado nominal es la palabra que le sucede, el nominativo singular femenino del adjetivo *χερείων* que significa “inferior o más mala”, y que traducimos esta corta frase así: “ya que (Casandra) no es inferior que ella (Clitemnestra)”.

Para finalizar la profundización en la morfología de estas líneas de la *Ilíada*, aparece otra vez la partícula negativa *οὐ* (no, *ni*), el sustantivo neutro en nominativo singular de *δέμας* que significa “cuerpo o talla”, la partícula negativa *οὐδέ* (*ni* o no todavía), el sustantivo femenino en acusativo singular *φυήν* que entendemos como “estatura”, la partícula negativa contraída *οὔτε* (y no, *ni*), la partícula indeclinable *ἄρ* (pues, en efecto), el sustantivo femenino en acusativo plural de *φρήν* que literalmente se refiere al “diafragma” pero que en la antropología antigua tanto de los griegos como los hebreos, se refiere al lugar donde residían las pasiones y hasta los pensamientos, lo que en Occidente se ha llamado “el corazón” y que según este sentido simbólico traducimos esta palabra como “a los razonamientos”; por último encontramos: de nuevo la partícula negativa *οὔτε* (y no, *ni*), el pronombre indefinido neutro en nominativo o acusativo singular *τι* que quiere decir “tal, este o algo”, y el sustantivo neutro en nominativo o acusativo plural de *ἔργον* que significa “acciones o trabajos”. Por lo que la totalidad de la cita la traducimos así: “con todo, estoy muy dispuesto a te-

nerla en casa, y sin duda la prefiero fácilmente que a mi legítima esposa, ya que no es inferior a ella ni en cuerpo ni en estatura, ni tampoco en razonamientos ni acciones”.

A pesar de las anteriores expresiones emitidas por Agamenón, al aceptar que no tenía más opción que devolver la joven a su padre, –un sacerdote que tenía como aliado al dios Apolo– la entregó. Al perderla, despechado y deseoso de hacer justicia le quita a Aquiles su “recompensa” –a Briseida– ganada como su único premio en aquella guerra. Esto le provoca a Aquiles un enfurecimiento y cólera que contiene por recomendación de su divina madre Tetis, quien además pide ayuda de otras divinidades para que derrotasen las tropas de sus propios compañeros aqueos; por ello, “el hombre de los pies ligeros” resuelve abandonar el campamento y retirarse con sus guerreros.

Esta ruptura de la camaradería entre Aquiles y Agamenón produjo fatales consecuencias en la guerra, tanto que, si no interviene la diosa Atenea para la reconciliación entre los dos guerreros aqueos, no habrían ganado la batalla final. Hacen las paces porque en el desenlace de la guerra Agamenón devuelve a Briseida a su legítimo dueño. Pero, por una vez más, el rey de Argos no se queda sin “su premio” y se lleva a Micenas la hija del rey Príamo, a la profetiza Casandra.

Es pues este el contexto literario y mítico de dicha relación amorosa desde la *Ilíada*. Si se cuestionara por la realidad histórica de la obra se debe decir que no es lo más urgente por demostrar, lo que en verdad interesa es el contenido filosófico y humano que revela. Con respecto a esta postura que se asume nos podríamos apoyar en Julián Marías cuando escribe: “El mejor medio de investigación, el más accesible y fecundo, es la literatura, por su carácter expreso, que mitiga la condición secreta de la intimidad, del mundo sentimental y sobre todo del amor”.⁵

El *Agamenón*, el amor en los labios de los personajes

El *Agamenón* es un canto al amor trágico en el que el destino y los dioses intervienen haciendo justicia de las acciones humanas; la

5 Marías, *Educación*, 26.

armonía de este canto es el trasfondo con el que inicia: la espera de los guerreros que fueron a vengar y recuperar el rapto de una esposa, Menelao va con ayuda de su ejército por Helena. En esta obra como continuación de la *Iliada* se evoca constantemente que el origen de la guerra es por el amor a una mujer.

En el tercer episodio del *Agamenón*, y justo en la primera intervención que hace Agamenón al llegar a su patria, manifiesta en los versos 823 y 824: “καὶ γυναικὸς οὖνεκα πόλιν διημάθουνεν Ἀργείων δάκος”. Versos en los que encontramos morfológicamente: la conjunción copulativa καὶ que traducimos como “y”; luego, el sustantivo femenino genitivo singular de γυνή, que traduce “de la mujer”, el cual complementa la proposición οὖνεκα que significa “a causa de” o “por”, según el Diccionario de Griego clásico y Español⁶ del que nos serviremos para la traducción literal de las palabras en el texto original; además, tenemos el sustantivo femenino genitivo singular de πόλις, traducido como “ciudad” y que hace de objeto directo del verbo διαμάθουνω conjugado en la tercera persona singular del imperfecto indicativo, y que se puede traducir por “destruyó completamente”. El sujeto de esta acción lo encontramos en los dos últimos términos de la oración, respectivamente, el adjetivo neutro nominativo singular de Ἀργεῖος, α, ον que se entiende como “de la ciudad de Argos”, y el sustantivo de la tercera declinación, neutro nominativo singular δάκος que significa “bestia” o “monstruo”. La traducción con sentido que proponemos de esta frase sería: “A causa de una mujer, el monstruo argivo destruyó completamente la ciudad”. Lo que Agamenón no esperaba es que también por una mujer su existencia fuese extinguida como “fuego que se apaga”.

A través de la historia del pensamiento y de las disciplinas que han abordado el estudio del amor, se han heredado definiciones como: un impulso vital, una reacción química del cuerpo, un sentimiento, o una pasión etc. Frente a todas las respuestas que se han dado a la pregunta ¿Qué es el amor? Desde lo analizado se desvela como: una fuerza vital y sentimental que desea la posesión de un objeto amado y que, si no es posible su consecución absoluta, se

6 José M. Pabón, *Diccionario Manual Griego Vox*. (Griego clásico – Español). (Madrid: Vox, 1967)

podría preferir hasta su destrucción. Estando esta idea muy en consonancia con lo expresado por Bataille: “si el amante no puede poseer el ser amado, a veces piensa en matarlo; con frecuencia prefiere matarlo a perderlo”.⁷

Al paso de diez años este amor es probado en el crisol del tiempo. De alguna manera, ambos cambian su objeto de deseo sin tener en cuenta el tiempo de relación ni la familia que habían conformado, y sucede con Clitemnestra una cosa particular: siente el sacrificio de su hija Ifigenia como una traición y un crimen de su marido, sin tener en cuenta las causas divinas sobre el hecho; además, inicia una relación adúltera con Egisto del cual se enamora profundamente, y con el cual planea el asesinato de su esposo.

La suma de todas estas circunstancias y situaciones internas y externas llevó a que la hipocresía aflorase entre ambos personajes. Al llegar Agamenón, Clitemnestra resuelve asesinarlo a él y a su amante. El apasionamiento es desbordante, enceguece el entendimiento, se impone a la voluntad e influye en sus decisiones; desde una lectura nietzscheana esta condición erótica aparece como manifestación dionisiaca en términos de exuberancia de la existencia y del placer, opacando el principio apolíneo que daba mesura y prudencia a los conyugues; en términos de este autor a la hora de explicar la confrontación entre estos principios, dice: “Similar a la generación que depende de la dualidad de los sexos, entre los cuales la lucha es constante y la reconciliación se efectúa solo periódicamente”.⁸

Clitemnestra, luego de recibir a su esposo con amor fingido y tapete púrpura, lo asesina a él y a la amante; posteriormente, revela al coro algunos pensamientos y sentimientos presentes en el momento, manifestados en el Éxodo –Momento final de la tragedia–, palabras en las que resuenan el dolor y la sed de venganza de una madre por la misteriosa muerte de su hija –versos 1415 a 1417–: “ὅς οὐ προτιμῶν, ὡσπερὶ βοτοῦ μόρον, μήλων φλεόντων εὐπόκοις νομεύμασιν, ἔθυσεν αὐτοῦ παῖδα”. En este melancólico pasaje de la obra, encontramos: el pronombre masculino, nominativo singular ὅς que puede ser tanto relativo (el cual,

7 Vicens, *Erotismo*, 15.

8 Sánchez, *Origen*, 40.

quien), como posesivo (su, de él) o demostrativo (este); seguido de la partícula negativa οὐ (sin, no), el término προτιμῶν cuya morfología corresponde al sustantivo femenino o masculino en genitivo plural de προτιμός (de la más horrada), y de igual manera al verbo προτιμάω conjugado en el participio singular masculino del presente en voz activa en caso nominativo o acusativo, y que significa “el que honra, se preocupa o prefiere”.

Además, aparece el adverbio de modo ὡσπερ que indica una comparación “del mismo modo que”, el sustantivo neutro en genitivo singular de βοτόν que en nuestro castellano quiere decir “de una bestia, animal u oveja”, y al que sigue el sustantivo masculino en acusativo singular de μόρος que literalmente designa “el destino” pero que tiene el sentido especial de “desgracia o muerte”. Luego, tenemos al sustantivo neutro en genitivo plural de μῆλον que traduce “de las ovejas, o del ganado”, que es sujeto del verbo φλέω conjugado en participio presente, voz activa, genitivo plural neutro que traduce “de los que abundan”, y que es complementado por el adjetivo neutro en dativo plural εὐπόκοις de significa “lanudos”, que califica al sustantivo νομεύμασιν con el que concuerda en sus accidentes gramaticales y que corresponde a nuestro “rebaños”.

Otro verbo que aparece en estas líneas es θύω conjugado en la tercera persona singular del tiempo aoristo de la voz activa y que expresa “él ofreció para la quema, o sacrificó”; cuyo objeto directo es el sustantivo femenino o masculino en acusativo singular de παῖς que traducimos como “a la hija”, y el cual es complementado por el pronombre masculino genitivo singular de αὐτός que nos indica “de él, de sí mismo”. La traducción con sentido que resulta de este análisis es: “quien, sin preferirla, del mismo modo que la muerte de una oveja del ganado que abunda en los lanudos rebaños, ofreció para la quema a su hija”. Aquí se aprecia la superación del amor maternal al erótico o sponsal, y que paradójicamente, por la venganza de una hija sufrirá la muerte luego por su hijo Orestes.

Desde otro matiz, al analizar si el “eros” (ἔρωσ) es considerado de origen divino en esta obra de Esquilo, descubrimos que no aparece ninguna referencia directa sobre este como un dios; pero, es fundamental reconocer la intervención de los dioses durante los acontecimientos relatados, más en la Iliada que en el *Agamenón*.

Sobre las divinidades encontramos algunas referencias indirectas, es decir, son nombrados en cuanto objeto de himnos de alabanza o clamores emitidos por la mayoría de los personajes. Sobre este mismo punto hay una peculiar característica, y es que tanto dioses como mortales están sometidos al destino. Esta última acotación muestra la genialidad de Esquilo que lo hizo distinguirse de Sófocles y Eurípides; sobre esto comenta Nietzsche: “La tesis capital de la consideración esquilea del mundo, es que ve a la Moria (Destino) reinar como justicia eterna sobre dioses y hombres”.⁹

Otra característica importante de la condición que deviene trágica en el *Agamenón* es que se establece un “objeto amado”, por lo que hemos leído e interpretado, no hay una capacidad de ver al otro como un “sujeto de amor”, del reconocimiento de la otredad y ser personal. Queda en puntos suspensivos “la libertad y dignidad humana”. No pretendemos hacer un tribunal de justicia contemporáneo a una manera de comprender y vivir el amor en la antigüedad representado en la realidad de estos personajes, pues hacer tal cosa nos llevaría a realizar juicios extrapolares y ahistóricos. Sí, nos arriesgamos a expresar con Paz que el mundo antiguo careció –de manera sistemática– de una doctrina del amor, un conjunto de ideas, prácticas y conductas encarnadas en una colectividad y compartidas por ella.¹⁰

Hay un elemento ético implícito y fundamental en el *Agamenón* de Esquilo que nos da una clave en la comprensión del devenir trágico amoroso y se manifiesta como *condición de imposibilidad* de un amor feliz, fiel, estable y duradero. Este elemento ha estado presente como una máxima en la mayoría de las reflexiones filosóficas éticas de la antigüedad. Sin más preámbulos, se traerán a colación dos expresiones verbales sobre este punto en la obra misma.

La primera es proferida por el Coro en la Estrofa cinco, versos 218 – 220: “ἐπεὶ δ’ ἀνάγκας ἔδω λέπαδνον φρενός, πνέων δυσσεβῆ τροπαίαν ἀναγνον ἀνίερων, τόθεν τὸ παντότολμον φρονεῖν μετέγνω”. Morfológicamente encontramos en primer lugar la ya conocida conjunción de ἐπεὶ (ya que o después que),

9 *Ibid.*, 92.

10 Paz, *Llama*, 75.

y la partícula positiva δέ (y); además verbo δύω conjugado en la tercera persona singular en aoristo indicativo de la voz activa, que traduce “él o ella entró en, se hundió”, cuyo objeto directo es el sustantivo neutro en acusativo singular de λέπαδνον que quiere decir “al yugo”, que es complementado por el sustantivo femenino en genitivo singular de ἀνάγκη que significa “de la necesidad o fatalidad”. Traduciendo lo analizado hasta esta palabra encontramos: “y después de que se hundió en el yugo de la necesidad”.

Luego, está el sustantivo femenino en genitivo singular de φρήν y que en este caso nos da a entender como “del entendimiento o la voluntad”, verbo πνέω conjugado en el participio presente singular activo en masculino nominativo que traduce “que sopla o exhala”, cuyo objeto directo está formado por varios sustantivos en caso acusativo singular: el masculino o femenino de δυσσεβής que se entiende como “al impío”, el femenino de τροπαία que comprendemos como “un cambiión en el corazón, o desvío”, el masculino o femenino de ἄναγνος que traducimos como “al impuro”, y el masculino o neutro de ἀνίερος que significa “al profano”; luego aparece el artículo neutro en singular para los casos nominativo o acusativo anteriormente analizado τὸ (lo o él), que determina el sustantivo neutro de en caso nominativo o acusativo singular παντότολμον que literalmente significa “atrevimiento”, más el adverbio de tiempo τότεν que indica “desde entonces”, también tenemos el verbo φρονέω conjugado en el presente infinitivo de la voz activa que traduce “el pensar, o razonar”; y por último el verbo μεταγιγνώσκω conjugado en la tercera persona singular en aoristo indicativo de la voz activa que traduce “mudó o cambió”.

La traducción con sentido que damos a la cita sería: “y después de que se hundió en el yugo de la necesidad, de su entendimiento exhaló un cambio impío, impuro y profano; desde entonces mudó su pensar hacia el atrevimiento”. En este pasaje, Esquilo revela a través del Coro cómo el hombre cuando se enfrenta a la fatalidad del destino (ἀνάγκη), le queda ajustarse y ser moderado; o lo que es descrito sobre *Agamenón*: dejarse llevar por el deseo y las pasiones sin control alguno ni pensar en las consecuencias.

En consonancia con la anterior idea, traemos lo expresado por Clitemnestra en el primer episodio, versos 342 – 343: “ἔρωσ δὲ μή τις πρότερον ἐμπίπτη στρατῶ πορθεῖν ἢ μὴ χρεῖ, κέρδεσιν

νικωμένος”. Es fundamental que en esta intervención aparezca inicialmente el sustantivo masculino en nominativo singular –objeto central de nuestra investigación– de ἔρωσ que significa “el amor, o deseo apasionado”, la partícula antes estudiada δὲ (pero, además), la partícula negativa μὴ que da a entender “tampoco u ojalá no”; encontramos el término τις con y que puede ser: un pronombre relativo (¿Quién?), o un pronombre definido (algún, uno, ninguno) ambos en género masculino singular; tenemos además: el sustantivo masculino o neutro en caso acusativo singular de πρότερος que significa (superior, anterior o el que va delante); el verbo ἐμπίτνω conjugado en la tercera persona singular del subjuntivo indicativo y en voz activa, que traduce “que él o eso llegue, se apodere, o venga”; el sustantivo masculino en dativo singular de στρατός que comprendemos como “ejército, campamento o pueblo”, y anotamos que su raíz στρα- la encontramos en palabras bélicas como estrategia, estratega, o estratégico.

Encontramos a continuación: el verbo πορθέω conjugado en el tiempo presente infinitivo de la voz activa y que traduce “saquear, devastar o destruir”, el pronombre posesivo ἃ que puede ser: femenino en caso nominativo singular (su o de ella), neutro en caso acusativo plural (lo de ellos), o la forma dórica del artículo femenino en nominativo singular de ἡ que significa (la); aparece de nuevo la partícula negativa μὴ (tampoco o no), y la palabra χρή que tiene varias posibilidades de análisis, una de ellas es la conjugación de los verbos: χράω y χραύω, en tercera persona singular del imperfecto indicativo de la voz activa, que traducen respectivamente: “él deseó o se dejó llevar” y “él hirió levemente” o el sustantivo femenino en caso nominativo singular de χρεών y que traduce “lo preciso o lo necesario”; aparece además el sustantivo neutro en caso dativo plural κέρδος que se entiende como “para o con ganancias, deseos de ganar o avaricia”, y por último el verbo νικάω conjugado en el participio singular en presente de la voz media masculino nominativo y que significa “que es vencido o dominado”.

La forma sintáctica literal de la frase sería: “ningún (sujeto de oración), un deseo apasionado (sujeto de oración), pero (partícula), ojalá (adverbio), a lo superior (objeto directo), se apodere (verbo), en el ejército (objeto indirecto), saquear (verbo), a aquellos (objeto directo), tampoco (adverbio), se dejó llevar (verbo), por

la avaricia (sujeto agente), y “que es dominado” (participio). Y la traducción con sentido que formamos de las dos anteriores líneas es: “Ojalá ningún deseo apasionado por lo superior se apodere del ejército, ni de saquear aquellas cosas dominado y dejándose llevar por la avaricia”. Los antes mencionados: atrevimiento, deseo apasionado y avaricia son formas en las que se manifiesta la ὕβρις (*hybris*), término definido con las siguientes acepciones: “orgullo, altanería, insolencia, soberbia; impetuosidad, inquietud, arrebató; ultraje, injuria, insulto, violencia; desenfreno, licencia, testarudez; daño”.¹¹

En su misma época y algunos siglos después los filósofos de los periodos presocrático, clásico y helenístico proponen como cura y prevención de la *hybris*: la φρόνησις (*phronesis*) como prudencia y la σωφροσύνη (*sophrosyne*) como dominio de sí, moderación y templanza. Un estudioso sobre el tema como Gonzalo Soto, en muchas de sus obras reconoce la tesis de la moderación como un elemento clave a la hora de reflexionar sobre la *areté* o virtud que capacita a las personas para alcanzar la εὐδαιμονία (*eudaimonia*) o felicidad desde los antiguos. Una citación genial que tiene que ver con nuestra investigación es la que realiza en su obra *En el principio era la physis*, en el que apoyándose en Drew Hyland argumenta cómo los poemas homéricos y hesiódicos, –y nosotros incluimos la tragedia de Esquilo como sucesor de estos– enseñan que el hombre es un “término medio” entre lo divino y lo natural, y que expresa:

“El reconocimiento de esta “*naturaleza intermedia humana*” nos evita la *hybris*: orgullo, altanería, insolencia, soberbia, impetuosidad, inquietud, arrebató, ultraje, injuria, insulto, violencia, desenfreno, licencia, testarudez, daño; tal es la dignidad del hombre y su valor frente al mundo y a los dioses; se impone un respeto por lo cósmico y lo divino desde el *tò metrón* como justa y sabia medida”.¹²

Tal principio primordial para consecución de la virtud también se halla en los proverbios de los siete sabios de Grecia del

11 Pabón, José. *Diccionario Vox*, 596.

12 Gonzalo Soto, *En el principio era la Physis: el logos filosófico de griego y romanos*. (Medellín: UPB, 2010), 44.

periodo presocrático recopilado en la *Graecorum Philosophorum Aurea Dicta* cuyo fragmento al que nos referimos es el número 25 escrito en griego: “μετρω χρῶ”.¹³ En estos dos términos en griego encontramos el verbo χρᾶω en su forma pasiva χράομαι, conjugada en la segunda persona singular del tiempo presente del modo imperativo de la voz media y que traducimos como “cultiva, ocúpate en”, y el sustantivo neutro en caso genitivo o dativo singular de μέτρον definido como “la justa medida o plenitud”. Traducimos la oración completa así: “Ocúpate en la justa medida”.

Esta invitación, muestra la virtud como un proceso que implica todo el ser de la persona y que es producto de la epimeleia, comprendida como el proceso del cuidado de uno mismo, manifestado en el propio conocimiento y la transformación de la vida. Desde lo propuesto por Sócrates se podría comprender la perfección (ἀρετή) constante del propio ser, que a través de una vida examinada¹⁴ se le proporcione sentido y llegue a ser plena.

Al respecto, Platón en libro IV de *La República*, en las líneas 430e y 431a, pone en boca de Sócrates las siguientes palabras: “Κόσμος πού τις, ἦν δ' ἐγώ, ἡ σωφροσύνη ἐστὶν καὶ ἡδονῶν τινῶν καὶ ἐπιθυμιῶν ἐγκράτεια”. En esta cita encontramos dos líneas fundamentales para la comprensión sobre la concepción platónica de lo que se está planteando, vayamos al análisis. En la primera oración encontramos: el sustantivo masculino en nominativo singular de κόσμος que traduce “el orden” y que está determinado por la partícula antes estudiada τις (algún, uno, ninguno), y el adverbio indeclinable πού que se entiende como “de alguna manera o quizá”; que traducimos: “quizá un orden”.

Y en la segunda oración aparecen: el artículo femenino en nominativo singular ἡ que traduce “la”, que determina el sustantivo σωφροσύνη con el que concuerda en género, caso y número y el cual significa en todas sus acepciones: “buen sentido, prudencia, cordura, sensatez, inteligencia; moderación, templanza; modestia, sencillez, decencia”.¹⁵ Los dos anteriores términos hacen de sujeto

13 Luis Pino, *Graecorum Philosophorum Aurea Dicta: Selección de apotegmas* (Primera parte), en *Fortunatae: Revista de filología, cultura y humanidades clásicas* 5, 1993, 125 – 140.

14 Apología 38a

15 Pabón, *Diccionario*, 572.

del verbo εἰμί conjugado en la tercera persona singular del tiempo presente indicativo de la voz activa y que entendemos como “él es o está”, la conjunción καὶ (y), luego aparecen los términos que hacen parte del predicado nominal, es decir, los sustantivos femeninos y en caso genitivo plural: ἐπιθυμία que traducimos como “de los deseos o pasiones” y ἡδονή cuya definición es “de los placeres”; este último está acompañado por el pronombre indefinido y concordante τινῶν (de cada o todo); de nuevo la conjunción καὶ (y); por último, el sustantivo femenino en nominativo singular de ἐγκράτεια que expresa “la moderación, dominio o continencia”. La traducción con sentido que damos a toda la frase es: “la moderación es quizá el orden o dominio de cada placer y deseo”.

Esta definición no es lejana a la que encontramos en el Libro VI de la *Ética a Nicomaco* sobre la *prudencia* donde Aristóteles expresa en las líneas: 1144b 31-32: “δῆλον οὖν ἐκ τῶν εἰρημένων ὅτι οὐχ οἶόν τε ἀγαθὸν εἶναι κυρίως ἄνευ φρονήσεως, οὐδὲ φρόνιμον ἄνευ τῆς ἠθικῆς ἀρετῆς”. En la primera de estas dos líneas encontramos: el adjetivo neutro en caso nominativo de δῆλος, ον que traducimos “lo claro o evidente”, el adverbio indeclinable οὖν que significa “ciertamente o en efecto”, la preposición ἐκ que en este caso rige el caso genitivo cuyo significado sería “de, desde o conforme a”; el cual rige el artículo *en plural* genitivo y que determina a los tres géneros τῶν (de los o de las), y el verbo εἶρω subjetivado en su participio plural perfecto y que concuerda con el anterior artículo en todos sus accidentes gramaticales, que significa “de los mencionados o dichos”, la conjunción ὅτι (que), el adverbio negativo οὐχ (no), adverbio de modo οἶόν (solamente), la partícula enclítica τε (por una parte) o una forma arcaica del sé que traduce “tu”, el adjetivo neutro en nominativo singular de ἀγαθὸν que significa “lo bueno”, el verbo εἰμί conjugado en el presente infinitivo de la voz activa cuya significación es “ser”, y que junto al adjetivo masculino en caso nominativo plural de κύριος adquiere el sentido de “tener autoridad o dominio”. Luego, está la preposición de genitivo ἄνευ (sin o prescindiendo) y el sustantivo femenino en genitivo singular de φρόνησις cuya definición es: “espíritu, mente, inteligencia, sabiduría, esp. divina, pensamiento, manera de pensar, razón, sentimientos; idea, propósito; sensatez, cordura, buen juicio, presencia de espíritu; temple, corazón,

ánimo; confianza en sí mismo, orgullo”.¹⁶ Línea que traducimos como: “es en efecto claro, conforme a lo dicho, que no es bueno solamente quien tiene dominio sino prudencia”.

Y encontramos en la segunda oración: la conjunción οὐδὲ (ni tampoco), el adjetivo neutro en nominativo singular de φρόνιμος, ον cuya definición es: “sensato, prudente, razonable, cuerdo, juicioso, consciente; discreto, sagaz (en o para algo)”.¹⁷ Aparece de nuevo la preposición ἄνευ (sin), el artículo femenino en genitivo singular de ἡ (de la), que determina al adjetivo femenino en genitivo singular de ἠθικός, ἡ, ὄν que significa “ético o moral”, que califica al sustantivo con el que concuerda en todos sus accidentes, estamos hablando de la ἀρετή (areté) que traduce:

“excelencia, mérito, perfección (de cuerpo o de espíritu de las personas o de las cosas); inteligencia, pericia; fuerza, vigor; valor, bravura; *virtud* (en plural proezas, acciones virtuosas); servicio prestado o merecimiento contraído; nobleza de ánimo, alteza, generosidad; honor, gloria; prosperidad, dicha”.¹⁸

De estas líneas traducimos: “ni tampoco se es prudente sin tener la virtud moral”. La traducción con sentido que proponemos: “es en efecto claro, conforme a lo dicho, que es bueno quien tiene no solamente dominio sino también prudencia, ni tampoco se es prudente sin ser virtuoso moralmente”.

Aristóteles da un paso adelante al clasificar las virtudes complementarias con respecto a la consecución de la virtud que direcciona hacia lo bello, bueno y verdadero, el pensar y actuar en relación con los demás. Hay una complementariedad entre la virtud ética de la *moderación* y la dianoética de la *prudencia*; pues, tanto razón, voluntad e instintos deben ser educados para el amor. Tanto cínicos como epicúreos incluyen la virtud de la *moderación* como pieza fundamental de su ética. Este énfasis por el justo medio se revela ausente a lo largo del *Agamenón*, provocando junto con los argumentos anteriormente señalados que la condición erótica devenga trágica.

16 *Ibid.*, 631.

17 *Ibid.*

18 *Ibid.*, 84.

Conclusiones

En el *Agamenón* de Esquilo hemos evidenciado cómo la mayoría de las relaciones interpersonales se tornan trágicas: ciudadanos, amantes, esposos, padres e hijos; se manifiesta a raíz de la falta de la virtud, la cual solo es posible si antes se ha tenido previa atención y reconocimiento del propio estado, donde se armonizan aquellos elementos que afectan el pensar y el actuar, aquí se tienen en cuenta tanto pensamientos, como instintos, deseos y pasiones.

La facultad propia por la cual puede alcanzarse dicha armonización de todas las facultades es la “moderación” (σωφροσύνη). Esta, además de proporcionarle al hombre una eficaz disposición para guiar óptimamente el entendimiento (φρόνησις), también le capacita para asumir con serenidad y tranquilidad los sucesos de la vida, y lo acontecido en su relación con los demás. Con respecto a la atención y preocupación que posibilita la Areté, es de fundamental importancia profundizar en la Epimeleia o cuidado de uno mismo; explicitado en el “conocerse” y el “transformarse”, dirigiendo la existencia hacia el bien, hacia lo provechoso y conveniente. Sin embargo, no solo la ausencia de la virtud influye en el devenir trágico de la condición erótica, también deben reconocerse elementos como: la valoración desigual entre el hombre y la mujer en la antigua Grecia, la consideración del otro como un objeto de deseo y posesión, y la falta de dominio sobre los propios instintos y pasiones.

Se reconoce la viabilidad y pertinencia de retornar al diálogo con los antiguos, en este caso con los griegos, que, a través de su literatura y filosofía, recibimos instrucciones fundamentales de nuestro propio ser; hallamos un reconocimiento de nuestra propia condición humana, nos abren puertas y caminos de reflexión, y nos invitan a asumir un modo de vida filosófico, e inminentemente ético. En últimas, los griegos no dejan de decirnos, no dejan de desvelarnos señales para el conocimiento y comprensión de ese misterio *tremendo y fascinante* que somos cada uno de nosotros mismos.

Con respecto a la condición erótica actual a la luz del análisis realizado al *Agamenón* de Esquilo, llegamos a proponer tres puntos iniciales, que podrán ser profundizados en otro momento: El primero es, que tanto en la antigüedad como hoy, las relaciones

interpersonales son en sí mismas un misterio e implican lo paradójico; por ejemplo, anteriormente la mujer era privada de ser educada, de estar en las mismas condiciones sociales del hombre y esto de alguna manera afectaba negativamente las relaciones. En la actualidad sucede todo lo contrario, pero paradójicamente el amor de pareja a veces sigue deviniendo en tragedia. Sobre este punto Julián Marías ha escrito: “Nunca se han dado condiciones más favorables, nunca se han desperdiciado tanto”.¹⁹ Es decir, una característica de nuestro tiempo diferente al resto de la historia es la condición de dignidad y libertad de la mujer nunca antes vista, por ello estamos en el momento histórico más propicio para las relaciones interpersonales felices. Ha quedado lejos la sequedad, la adustez que alejaba a hombre y mujeres y obligaba a relaciones distantes y abstractas, sin imaginación ni complacencia²⁰. Sin embargo, nos encontramos en una situación socioeconómica y temporal que trastoca la manera en que las personas se relacionan con el tiempo, con ellas mismas y con las demás; y que, en muchas parejas se manifiestan infidelidades, adulterios, celos, y asesinatos en nombre del amor y el desamor.

En segundo lugar, con respecto a nuestra vivencia contemporánea del amor, obsérvese que aquella actitud instintiva de *Agamenón* hacia las mujeres es una manifestación erótica primaria; en términos de Platón en el *Banquete* podría decirse que se está poseído por la Afrodita *Pandemos* o vulgar, diferente a la Afrodita Celestial. Por otro lado, en nuestros días, es evidente la compleja identificación entre amor y sexualidad, la confusión entre deseo y amor, de la cual, Byung-Chul Han hace toda una descripción en su *Agonía del Eros*; por ejemplo, cuando manifiesta: “El amor se positiva hoy para convertirse en una fórmula de disfrute. De ahí que deba engendrar ante todo sentimientos agradables. No es una acción, ni una narración, ni ningún drama, sino una emoción y una excitación sin consecuencias”.²¹

19 Marías, *Educación*, 273.

20 cf. *Ibid.*, 283.

21 Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*. (Barcelona: Herder Editorial, L. S. 2014), 14.

Por último, tanto en el *Agamenón* y en nuestros días, se coincide en la incapacidad del reconocimiento del otro y de uno mismo como un “sujeto de amor”, en el sentido de lo que significa “ser persona”. En Agamenón y Clitemnestra se manifestaba a través del deseo de posesión del otro como “objeto” de su propiedad; y hoy se asume como cosificación e instrumentalización del otro, al respecto, también nos aporta Han cuando expresa: “Si el otro se percibe como un objeto, se erosiona aquella “distancia originaria” que, según Buber, es “el principio del ser humano” y constituye la trascendental condición de posibilidad de la alteridad”.²²

Se ha intentado extraer una concepción sobre el amor, es decir, elementos para entender la situación amorosa actual que a veces se torna trágica. No es esta la única y absoluta vivencia del amor en la antigüedad ni mucho menos en la actualidad, pues si se fijara la mirada en otras obras, encontraría la posibilidad de relaciones más felices, estables y duraderas; como se ejemplificó en la Odisea, en la relación entre Ulises (Odiseo) y Penélope; la cual estuvo en la misma situación de soledad que Clitemnestra, y sin embargo permaneció firme y leal al amor de su marido; aun habiendo sido muchas veces cortejada por otros pretendientes; permitiéndonos esto, rastrear con mayor cuidado las *condiciones de posibilidad* de realización de la “condición erótica” en la antigüedad y nuestro tiempo.

Bibliografía

- Bonet, Julio. trad., “Libro Octavo,” en *Ética a Nicómaco de Aristóteles*. Madrid: Gredos, 2014.
- Calvo, Tomás. Trad., *La Metafísica de Aristóteles*. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1994.
- Cruz, Manuel. *Amo, luego existo; El amor y los filósofos*. Ciudad de Buenos Aires: Eudeba, 2010.
- Duch, Lluís y Mélich, Joan. *Ambigüedades del amor, antropología de la vida cotidiana 2/2*. Madrid: Editorial Trotta, S. A., 2009.
- García, José. “Método filológico, ¿una nueva herramienta?” en *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, nº 25 (2014): 113-116.

22 *Ibid.*, 14.

- Gómez, José. *El concepto de Eros en el Banquete de Platón, un análisis morfo-sintáctico*. (Monografía presentada para optar por el título de Filósofo). Medellín: UPB, 2014.
- Han, Byung-Chul. *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder Editorial, L. S., 2014.
- Julio Bonet. Trad., “Libro Octavo” de la *Ética a Nicómaco de Aristóteles*. Madrid: Gredos, 2014.
- La psicología de Clitemnestra*, tesis doctoral realizada por Cesar García, doctor en filosofía de la Universidad de San Sebastián de Chile.
- Mariás, Julián. *La educación sentimental*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1992.
- Martínez, Marcos. trad., *El Banquete de Platón*. Barcelona: Editorial Gredos, S. A, 1993.
- Mattoni, Silvio. Trad., El fenómeno erótico de Jean-Luc Marion. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2005.
- Nueva Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brower, 1998.
- Pabón, José. *Diccionario Manual Griego Vox (griego clásico – Español)*. Madrid: Vox, 1967.
- Paz, Octavio. *La llama doble, Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral, S. A., 1993.
- Perea, Bernardo. Trad., *Tragedias de Esquilo*. Madrid: Editorial Gredos, 1986.
- Pino, Luis. Graecorum Philosophorum Aurea Dicta: Selección de apotegmas (Primera parte), en *Fortunatae: Revista de filología, cultura y humanidades clásicas*, ISSN 1131-6810, N° 5, 1993, 125 – 140.
- Rosenberg, Mirta. trad., *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos de Bauman*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Ruiz, Constantino. Trad., *Antología de George-Hans Gadamer*. Salamanca: Ediciones Sígueme, S. A., 2001.
- Sánchez, Andrés, trad. *El origen de la tragedia de Friedrich Nietzsche*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1995.
- Schopenhauer, Arthur. *El amor, las mujeres y la muerte*. Medellín: Bedout, 1982.
- Serrano, Agustín. Trad., *El concepto de amor en San Agustín de Hannah Arendt*. Madrid: Encuentro: 2009.
- Soto, Gonzalo. *En el principio era la Physis: el logos filosófico de griego y romanos*. Medellín: UPB, 2010.
- Soto, Gonzalo. *Los cínicos y la filosofía*. Medellín: UPB, 2014.
- Swanwick, Anna. *The Agamemnon of Aeschylus*. Cambridge: Trinity College Library: 1900.
- Vicens, Antoni. Trad., *El Erotismo* de George Bataille. Barcelona: Tusquets Editores S. A., 1992.
- Xirau, Joaquín. Trad., *Paideia: los ideales de la cultura griega de Werner Jaeger*. México: Fondo de cultura económica, 1996.
- Zúñiga, José. Trad., *Mito y Razón de George-Hans Gadamer*. Barcelona: Paidós Studio, 1997.